

# Clases y razas

OTTO MADURO

La sociedad venezolana es una sociedad de clases, dividida en clases? Para algunos, la respuesta parece obvia y sencilla: sí, Venezuela es una sociedad de clases, dividida en clases. Por una parte los pobres, oprimidos, explotados: obreros, campesinos, marginados. Por otra, los ricos, opresores: explotadores, banqueros, comerciantes, industriales, grandes hacendados. Y, en el medio, la clase media (o las clases medias): empleados, técnicos, pequeños industriales, pequeños comerciantes, agricultores medianos, profesionales, intelectuales, artistas, etc. Según tal visión —propia de muchos marxistas— una política revolucionaria correcta sería la de hacer tomar conciencia (de clase) a todos los explotados de sus intereses comunes y de su común conflicto de intereses con los explotadores. A partir del desarrollo de esa conciencia de los explotados, habría que ganar a una buena parte de las clases medias para la lucha contra la explotación capitalista. Sobre esta base, la lucha política organizada por una nueva sociedad tendría bastantes garantías de éxito.

Ante esta visión caben varias preguntas: ¿y los negros? ¿y los indígenas?

Porque un negro no es obrero —ni campesino— por definición. Como tampoco un explotador es necesariamente blanco. Y, sin embargo, algunos hechos parecen sugerir que en la Venezuela actual hay una opresión y discriminación ciertas de los negros. ¿Cómo, si no, explicar la proporción cada vez menor de negros a medida que se asciende en la escala social? En los bancos, en la industria, en el ejército, en el clero, en ciertos partidos (COPEI en particular), en las profesiones mejor pagadas a medida que uno revisa los distintos niveles de poder nota que mientras más poder tiene un cierto rango, menor proporción de negros hay en el mismo. Y a la inversa: si uno examina los sectores de más bajos ingresos en la sociedad venezolana, notará que allí la proporción de negros es bastante mayor que en otros sectores. O dicho de otro modo: hay mayor proporción de pobres entre los negros que entre los blancos, es decir, hay mayor proporción de ricos

y de gente de clase media entre los más blancos que entre los más morenos. Y en ciertas regiones de Venezuela —como los Andes— esto es aún más notable que en otras —como el Zulia— por ejemplo.

Con los indígenas sucede —en parte— algo parecido. Y, en parte, algo peor. Relegados a las fronteras, expropiados a la fuerza de sus territorios, despreciados en todas sus expresiones (lingüísticas, religiosas, económicas, médicas, musicales, etc), expoliados, utilizados, explotados, ridiculizados y aculturados. Cuando alguna benévola iniciativa toma en cuenta a los indígenas, por lo general se lo hace desde el punto de vista superior, condescendiente, paternalista y caritativo del blanco en el poder: se trata de asimilar, de promover, de integrar al indígena a la 'superior' cultura blanca. ¿O no? Y en esto, derechas e izquierdas blancas, urbanas, 'cultas' y de habla castellana no se distinguen demasiado unas de otras.

¿Son los indígenas una 'clase' explotada? ¿Son los negros una 'clase' oprimida?

Un cierto marxismo obtuso, auto-suficiente, tiene varias cartas en la manga para 'resolver' este y otros escollos:

**Respuesta A:** el problema racial no existe, es un disfraz ideológico del ver-

dadero problema que es el problema de clase, es un 'diversionismo ideológico' (como el problema de la opresión de la mujer o, en España el problema de la opresión de los vascos, o, en Irlanda, el problema de la opresión de los católicos, o, en Israel, el problema de la opresión de los palestinos). De lo que se trata es de que todos los explotados tomen conciencia de la esencia de la explotación (que no es racial ni sexual ni cultural ni religiosa, sino económica), abandonen esas divisiones artificiales y se unan bajo la vanguardia del proletariado industrial urbano contra la burguesía criolla y multinacional.

**Respuesta B:** el problema racial existe, pero es apenas una supervivencia del pasado, un remanente de modos de producción precapitalistas, una rémora de sociedades primitivas que tiende a desaparecer con el desarrollo capitalista (como el problema de la opresión de la mujer, etc, etc... — el resto del discurso sigue igual que en la respuesta A—).

**Respuesta C:** el problema racial es real, pero representa una contradicción secundaria; la contradicción principal es la que se da entre burguesía y proletariado. Esa contradicción secundaria sólo se resolverá en la medida en que se subordine a la lucha del proletariado



Sin palabras

contra la burguesía en pos del socialismo (como el problema de la opresión de la mujer, etc... —léase igualmente el resto de la respuesta A—).

**Respuesta D:** el problema racial es el problema de modos de producción no-capitalistas articulados en una formación económico-social bajo dominación capitalista. No se trata de negar el problema, sino de articular a todos los grupos y clases, razas y culturas que se hallan bajo la dominación del modo de producción capitalista, a fin de constituir un nuevo bloque histórico que —con el proletariado industrial urbano a la vanguardia— lleve a la derrota de la burguesía y haga posible una sociedad sin clases, sin explotadores, ni explotados (como el problema de la opresión de la mujer, etc... —véase de nuevo el resto de la respuesta A—).

Todas estas respuestas, a mi modo de ver, revelan dos cosas extraordinariamente graves e importantes.

En primer lugar, la incapacidad profunda del marxismo de plantearse en serio el problema de las razas, culturas, nacionalidades y mujeres oprimidas. Casi diría que la capacidad del marxismo para captar, analizar y —en cierta medida— enfrentar correctamente la explotación del proletariado por la burguesía en el capitalismo es la otra cara de una incapacidad suya: la de captar, analizar y enfrentar correctamente opresiones diversas de la explotación económica capitalista.

En segundo lugar, la honda marca que el marxismo ha sufrido por ser un movimiento (teórico y práctico) surgido en un ambiente típicamente capitalista. En efecto, el marxismo es un movimiento anticapitalista pero surgido del seno mismo del capitalismo industrial occidental moderno. Quizás por ello, por haber surgido de la experiencia, las cabezas y las manos de hombres machos, blancos, urbanos, universitarios, burgueses, europeos; el marxismo es casi “genéticamente” incapaz de entender desde dentro la problemática de mujeres, negros, indígenas, campesinos, pobres, no occidentales, no capitalistas.

Una raza oprimida, una cultura oprimida, como los negros venezolanos, los Warao, los Motilonés, los Guajiros, no son simplemente ‘clases’ explotadas por el capitalismo. Tratar de reducir las luchas de liberación étnico-culturales a luchas de clase contra la burguesía, es continuar y profundizar la empresa colonialista de acabar con todo lo que no cabe en el estrecho esquema macho-blanco-urbano-burgués-europeo. Y en



Los que han sufrido la reducción práctico-teórica

esto, insisto, una cierta ‘izquierda’ no se distingue de las ‘derechas’ dominantes.

El problema negro, el problema Yanomami, no son problemas de ‘marginados’ del ‘desarrollo’ que habría que ‘asimilar’, ‘integrar’ o ‘promover’. No. Su problema es el problema de sociedades humanas con rasgos propios y específicos (lingüísticos, religiosos, artísticos, económicos, políticos, médicos, etc.), que fueron subordinados a sangre y fuego a otra sociedad. Su problema es el de sociedades humanas que existieron antes y fuera de la órbita occidental, antes y fuera del ‘desarrollo’ capitalista, y que a sangre y fuego se les ha tratado de someter a las orientaciones del capitalismo occidental. Su problema es el de sociedades humanas que añoran y sueñan construir su propio camino, sin subordinarlo al de ninguna otra sociedad, sin renunciar a su especificidad, sin entregar su territorio ni abandonar su lengua ni avergonzarse de su religión.

Yo sé muy bien —demasiado, dolorosamente bien— que el grado de sometimiento al que han sido reducidas tales sociedades hace casi imposible un proceso de liberación suyo totalmente independiente de lo que pasa en la sociedad dominante. Por ello es que quizás

tiene sentido plantear estos problemas en castellano, en una revista culta, urbana, de origen macho, blanco, occidental y cristiano. Para ver si contribuimos —por lo menos— a difundir la idea de que el problema negro e indígena no es un problema de clases sin más, y de que su solución no será jamás la de asimilar, reducir, integrar o promover a negros e indígenas a ‘la’ sociedad ‘nuestra’ (ni su solución práctica ni tampoco su solución teórica).

Dicho de otra manera: no tenemos respuesta a este problema. Tampoco la tienen negros ni indígenas. Las ‘respuestas’ de derecha e izquierda hasta ahora fabricadas (o peor: importadas, prefabricadas) sólo buscan aniquilar las especificidades indígenas y negras. Y ya es un paso importante saber que no tenemos respuesta. Quizás el próximo paso sea el de reconocer humildemente que una respuesta —siempre provisional, discutible y parcial— sólo podrá ser construida si es construida colectivamente, y si los principales sujetos de esa construcción son los mismos —indígenas y negros— que han sufrido la reducción práctica y teórica por parte de los colonialistas que somos todos los demás.